

Maqueda, Gabriel de

**Invectiva en forma de discurso, contra el uso de
las casas publicas de las mugeres rameraas ... / por
el Padre Fray Gabriel de Maqueda ...**

En Granada : Por Bartolomé de Lorençana, 1622

Signatura: FEV-SV-P-00106

La obra reproducida forma parte de la colección de la Biblioteca del Banco de España y ha sido escaneada dentro de su proyecto de digitalización

<http://www.bde.es/bde/es/secciones/servicios/Profesionales/Biblioteca/Biblioteca.html>

Aviso legal

Se permite la utilización total o parcial de esta copia digital para fines sin ánimo de lucro siempre y cuando se cite la fuente



Exlibris
Jesús Rodríguez Salmones

C.B. 60000000 073633

FEU-SU-P= 00106

INVESTIVA
EN FORMA DE
DISTINGUO, CONTRA EL USO

de las calidades de los vinos.

DE DON FRANCISCO DE PAZ Y CA
Don Francisco de Paz y Ca
Don Francisco de Paz y Ca

POR EL PADRE FRA Y CA
Donal de Paz y Ca de la Sagrada Religión
de Tanchada, cister del Sacerdo Padre S.
Francisco, Doctor en Santa Theologia, y
Letor, publicado por su orden, y mira-
do, en el convento de San An-
tonio Abad, de la ciudad
de Granada.

INVECTIVA
EN FORMA DE
DISCURSO, CONTRA EL VSO
de las casas publicas de las mugeres
rameras.

DIRIGIDA A LA CATOLICA
Real Magestad del Rey don Felipe IIII.
nuestro Señor.

POR EL PADRE FRAY GABRIEL de Maqueda de la Sagrada Religion de Penitencia, tercera del Serafico Padre S. Francisco, Doctor en santa Theologia, y Lector jubilado por su orden, y morador en el conuento de san Antonio Abad, de la ciudad de Granada.



Con licencia, En Granada, por Bartolome de
Lorençana, Año 1622.

INVESTIVA
 EN FORMA DE
 DISCURSO CONTRA EL USO
 de las casas publicas de las muger-
 tes rancieras.

DIRIGIDA A LA CATHOLICA
 Real Magestad del Rey don Felipe III.
 nuestro Señor.

POR EL PADRE FRA Y GA-
 briel de Masqueda de la sagrada Religion
 de Penitencia, rectores del sacrosanto Padre S.
 Francisco, Doctor en Santa Theologia, y
 lector habido por la orden, y mora-
 dor en el convento de San An-
 tonio Abad, de la ciudad
 de Granada.



Comprimis, En Granada por Bartolome de
 Lorenzana, Año 1622.

APROBACION.



El este tratado, y no hallè en
el cosa alguna contra la santa
Fè, ni cõtra las buenas costum-
bres, sino doctrina muy pia, y
muy prouechosa, confirmada con mucha
erudicion, y muy eficaces razones. En el
Colegio de la Compañia de Iesus de Grana-
da, y 22. de Febrero del año 1622.

Miguel Vazquez de
Padilla.

Por mandado del señor Provisor.
Juan Rodriguez notario.



L Doctor Bernardo de Aldrete,
Canonigo de la Santa Yglesia
de Cordoua, Prouisor, Iuez, Ofi-
cial, y Vicario general deste Ar-
çobispado, por su Señoria Ilustrissima don
Galceran Albanell Arçobispo de Granada,
del Consejo de su Magestad, &c. damos li-
cencia a qualquier impressor para q̃ pueda
imprimir este tratado, compuesto por el pa-
dre fray Gabriel de Maqueda de la Orden
tercera de señor san Francisco, Doctor en
santa Theologia, y jubilado por su Orden, y
nadie lo impida. Dada en Granada a veynte
y tres dias del mes de Febrero de mil y seiscien-
tos y veynte y dos años.

Doctor Bernardo Aldrete.

Por mandado del señor Prouisor.
Iuan Rodriguez notario.

CARTA DEDICATORIA A L
Rey nuestro Señor.



AVERDOME auer leydo, muy
alto y muy poderoso señor, en el capitu
lo 25. del libro del Exodo, que entre Exo. 25. 35.
las cosas que mandaua Dios le ofre-
ciesen en su santo Templo, eran algu-
nas tan menudas, y de poca estima, que sino fuera por
orden del Espiritu santo, no se atreuiera Moysen (se-
cretario de aquella diuina historia) ponerlas en ella:
mandando el Señor, que los que no pudiesen mas, le
ofreciesen pelos de cabra, auiendo dicho antes que se
le ofreciesse oro, plata, grana, seda, y otras cosas de
mucho valor: dando a entender en esto, que solo des-
seaua, y queria voluntades, y no dones, ni sacrificios,
pues se contentaua con lo q̄ cada vno podia. Yo qui-
siera ofrecer a V. M. todo lo que se halla precioso y
estimado en el mūdo, pero ofrezco mi voluntad, q̄ co-
mo dixo Seneca, vale mas q̄ preciosos dones: Neq;
aurū, neque argentū, neque aliud quippiam Seneca libro
de Beneficijs.
eorū, quā ab amicis accipimus, beneficium
est: sed ipsa tribuendi voluntas. Y cō ella ofrez-
co esta pequeña obra hija de mi pobre ingenio, y cria-
da con mi humilde trabajo, q̄ si biē hasta la materia
de q̄ trato es humilde, no lo es el desseo que tengo de
aprouechar con ella, valida del amparo y fauor de
V. M. a quien (desde el punto q̄ por los hermanos cō-
gregados

gregados de la Congregaci6n del Espiritu Santo desta
ciudad de Granada me fue encomendada, y puse ma-
no en ella) la dediquè: no sin particular inspiracion
de Dios, en cuyas manos esta el coraç6n de los Reyes,
inclinandolos a lo q̄ es mas seruido, para q̄ viniendo a
las de V. M. (a quiẽ tãtos Reynos obedecẽ por su so-
berano Principe, reconociendo auer sido muy singular
merced del cielo darnoslo de tã señaladas virtudes,
y prudencia, q̄ el c6tarlas, pudiera ser bastante doctri-
na para otros) surta el efecto c6tra quien es mi inue-
nida, a gloria y honra de nuestro Señor Iesu Christo,
y aprouechamiento de sus fieles. Y pues los Reyes tie-
nen obligacion en quanto pudieren imitar a Dios en
las c6diciones, como le imitã en los Estados, y Mage-
stad (siendo como son vnos Vicetenientes suyos en la
tierra) obligado estarã V. M. de boluer los ojos a este
don, aunque tã humilde, y pequeño, q̄ si en el no ofrez-
co oro, ni plata, ni piedras preciosas, porque essas vie-
nen de las Indias; ofrezco empero lo que puedo, que
es con mi pobre y humilde trabajo, vn grande y rico
desseo, de que aya menos ofensas de Dios, y mas serui-
cio y amor suyo; el guarde a V. M. muchos años, con
fecilissimos acrecentamientos de sus Estados, c6 grã
de prosperidad de su Real Corona, hasta alcanzar el
Reyno verdadero y perpetuo, que le ha de dar su Di-
uina Magestad en el cielo, Amen.

El M. fray Gabriel de
Maqueda.

4

INVECTIVA EN

forma de discurso, contra el
vso de las casas publicas de
las mugeres ra-
meras.



COMO sea la castidad la ma-
yor excelencia y alabanza de
las mugeres, y las que son do-
tadas desta virtud en ella ten-
gan sus glorias, sus victorias, y
triunfos; pues por ella son esti-
madas, alabadas, engrandecidas, y có inmor-
tal nombre ilustradas: y por el contrario, la
mayor ignominia y afrenta que pueden te-
ner, sea la deshonestidad y torpeza publica;
y las que son lisiadas deste contagio, por her-
mosas, ricas, y nobles que sean, toda su her-
mosura es fealdad, toda su riqueza es pobre-
za, toda su nobleza y gloria es abatimieto: y
finalmieto (como dize el Espiritu Sato:) *Onnis*
mulier quæ est fornicaria, quasi stercus in via ab om-
nibus prætereuntibus conculcabitur: Toda muger
que es fornicaria, será abatida, y como estier-
col en el camino, pisada y hollada de todos:

Eccl. 9. 2. 20

los pasajeros. De aqui es que las mugeres
rameras, por su torpe y deshonesto trato, han
sido siempre de todas las naciones del mun-
do tenidas por cosa infame, asquerosa, sucia,
y perniciosa a sus Republicas; y como tales,
desestimadas, abatidas, desterradas, y afren-
tosamente tratadas. Heraclides historiador
antiguo, en el libro de sus Politicas, cuenta
de vn Rey tirano de Corinto, llamado Pe-
riandio, que tenia tanto aborrecimiento a
las mugeres enfermas desta passion, que en
sabiendo de alguna la mandaua çabullir en
el rio vna y muchas vezes, para que assi afre-
tada, o no boluiesse a aquel vicio, o se fuesse

*Lib. de mori-
bus Germa-
niae.*

de su Republica. Cornelio Tacito refiere a-
uer sido costumbre de los antiguos Alema-
nes, que para castigar las rameras y sus iufia-
nes, por mayor abatimiento y afrenta los çabul-
lian muchas vezes en los charcos llenos
de basura, cenagosos, y hediondos, para que
imitando en su vicio la cõdicion de los puer-
cos, tuuiesse por cama el rebolcadero sucio

*Plutar. in vi-
ta Solonis.*

donde ellos se recrean. Cuenta Plutarco en
la vida de Solon Maestro de los Athenienses,
que para significar quan baxamente se de-
ue sentir y juzgar de aquesta gente, ensena-
ua que los hijos anidos en malas mugeres
no tuuiesse obligacion de honrar a sus pa-
dres,

dres, y ayudarles en su vejez, juzgando este por digno castigo de los padres que por su deshonesto deleyte tuuieron ayuntamiento con mugeres tan infames. Los Gentiles Romanos, que entre la chusma de Dioses que adorauan, recibieron algun tiempo por su Diosa a Venus, para que fuesse su intercessora (o por dezirlo mejor) la tercera y alcahueta en sus deshonestos amores, cayendoles ta en gracia su oficio, que la ponian por mediana, madrina, y amparadora en sus casamientos y bodas: despues considerandolo mejor, y viendo que de su maldita deuociõ no se contañ sino incestos, adulterios, trayciones, y deshonestidades, quales refiere Lactancio Firmiano, mandò el Senado que nunca mas se tuuiesse por Diosa, ni se inuocasse jamas en los casamientos venideros, afrentándose de auer tenido por Diosa cosa tã deshonestas y asquerosa. Assi lo refiere S. Gregorio Nazianzeno en la oracion segunda q̄ hizo contra Iuliano apostata: de adonde vino que en el Imperio Romano (como lo aduierde Cornelio Tacito) no solo eran infames las mugeres ramera, pero tambien erã afrentados sus parientes, sin tener mas culpa que caelles en parte las que viuian libremente, y assi hizieron ley con graues penas,

*Lib. de falsa
religione. c.
17.*

Lib. 2. Annalium.

Lib. 5. hiero
glicorum.

Lib. 1. Metamorphosis.

que muger cuyo padre, abuelo, o marido hu
uiesse sido ciudadano Romano, no pudiesse
ganar la vida a rã mal oficio. No menos ba
xa y soczmẽte sintieron los antiguos Egip
cios, en sus Geroglificos desta torpe y mis
erable gente, pues para significar vn torpe a
mãte, dize Pierio Valeriano, q̃ pintauan vn
perro, animal tenido comunmẽte por inmũ
do, y su nombre en nuestro vulgar de grãde
infamia para qualquier persona, la qual pin
tura pudo ser por vna de dos razones, o por
entrãbas. La primera, por la inquietud q̃ es
te animal trae quãdo le toca el ayre de la ca
ça, en q̃ se representa la turbaciõ, y desasos
iego con q̃ viuen los amadores lasciuos, si
guiedo la caça de sus sensuales deleytes. Co
mo lo dio a entẽder Ouidio, quando encare
ciendo la inquieta desmesura con q̃ Apolo
perseguia a la casta Daphne, y la agonía con
q̃ abraçaua el tronco del laurel, en q̃ se auia
conuertido, lo comparò al perro.

*Vt canis in vacuo leporem cum gallicus aruo,
Vidit & hic prædam pedibus petit ille salutem.*

La segunda, por el poco empacho que este
animal tiene, ligandose en publico con la
hembra, en que se descubre el poco mira
miento y recato con que viuen las personas
que

que a vista de todo el pueblo se precian de
 ser y parecer deshonestas. Y así Platon, y o-
 tros Filósofos llamaron a Diogenes Cinico;
 pero (como refiere Lactio) porque entre
 otras desembolturas que viaua, vna era, *Laertius in
 vita Dioge-
 nis Cinici,
 lib. 6.*
 q sin ninguna verguença, en medio de la ca-
 lle como el perro cometia qualquiera des-
 honestidad. Tales son las infames ramer-
 as, y dignas por sus publicas desembolturas, y
 desollada vida, que todo el mundo las abo-
 rrezca, y que de todas las naciones del ayau-
 sido afrentadas, y que hasta los Gerogli-
 ficos significadores de su torpeza, sean fi-
 gurados con el sambenito de la deshon-
 ra, inmundicia, y deshonestidad, qual
 es el perro, y su nombre, como queda di-
 cho.

Empero, porque en aueriguacion de la
 verdad que vamos probando, no se nos va-
 ya todo en flores, trayendo solo historias hu-
 manas, me quiero aprovechar de letras diui-
 nas, en las quales claramente se nos des-
 cubre tambien la ojeriza grande que con
 esta gente viciosa el mismo Dios tiene.
 En el capitulo veynte y tres del Deute-
 ronomio se lee, que trayendo el Señor co-
 mo en su pueblo escogido no huuiesse co-
 sa que pareciesse mal a los ojos de los es-
 traños,

años, y pudiese inficionar sus Republi-
 cas. Entre las reglas de bien viuir que dio a
 su caudillo Moysen, vna fue; *Non erit mere-*
trix de filiabus Israel; en las mugeres de mi pue-
 blo no se consienta ramera. Sabia muy bien
 el Señor la infamia que las tales acarrean pa-
 ra si, y para toda su generacion, y con el mal
 exemplo que dan los grandes males que ha-
 zen, y porque entre los suyos no cayesse tan
 fea mancha, dio orden como les quitasse la
 ocasiõ al tiempo quando asentaua cõ ellos
 los nuevos partidos de su santa ley, cuyo pre-
 cepto fue tan inuiolablemente guardado de
 los Israelitas, que demas de Origenes, y Cle-
 mente Alexandrino, que lo afirman, dize Fi-
 lon Iudio; que por particular ley tenia pena
 de muerte la muger que ganasse con su cuer-
 po; y para descubrir mas claramente la Ma-
 gestad de Dios lo mal que le parecen perso-
 nas de tan fuy n trato, mãda en el mismo ca-
 pitulo, que ofrenda que muger ramera hi-
 ziese en su Templo, ningũ Sacerdote la ad-
 mitiesse, juzgando por cosa afrentosissima,
 y vilissima ofrenda de tales manos: y no con-
 tento con esto, compara la ramera al perro,
 cuyo nombre, como queda dicho, es de grã-
 disima infamia, y su torpe ganancia al pre-
 cio del perro, y ni lo vno, ni lo otro quiere q̃
 se le

Lib. 4. cõtra
Celsum ante
medium, &
lib. 5. ante si
lon Iudio.
Lib. 3. stro-
matum.
Phil. de spe-
cialibus legi-
bus.

se le ofrezca: *Non offeres mercedem prostibuli, nec pretium canis in domo Domini Dei tui, quidquid illud est quod voverint: y da la razon, diziédo; quia abominatio est vtrumque apud Dñm Deū tuum:* porque ambas cosas son abominacion para sus diuinos ojos. Y aduerte aqui S. Gerónimo, que con gran propiedad junta el Señor al perro y la ramera, porque ambos son inclinados a torpeza; para dar a entéder, que el perro por lo que significa, y la ramera por la mala y deshonestá vida que trata, son tenidos por vilísimos, e infames ante su diuino acatamiento. Comprueua bastante-
 méte este intento vna alusión del cap. 22. del Apocalipsi, dóde el Euágelista S. Iuá, cótádo *Apoca. 22.*
 las personas que por sus pecados son indignas de entrar en el cielo, dize que se quedarán fuera los perros, *foris canes:* y es cosa cierta segun los expositores todos declaran, que no habla aqui el Euangelista de los perros, porque estos animales no son capaces de gloria, sino de los que estos significan, q̄ son (como declara Aretas) los deshonestos, luxuriosos, cuyo poco empacho y menos vergüenza en el vso de sus torpezas, es muy semejante a la destos animales: y quizá éssa maldad de Dios en la muerte de la Reyna Iezabel, 4. *Reg. 9.*
 permitiendo que perros la hiziesen peda-

cos, para que los animales inmundos y torpes, que con su deshonestá vida auia imitado, ellos mismos siendo ministros de la justicia Diuina diessen infame muerte a la que auia tenido infame vida, y así quedasse exemplo en el mundo del aborrecimiento grande que la Magestad soberana tiene a las semejantes personas. No menos prueua este intento aquel hecho de Finees, hijo de Eleazaro, y nieto de Aaron summo Sacerdote, el qual viendo la desuergueña que Zambri soldado de los exercitos de Israel tuuo, entrandose en el burdel a juntar con vna ramera Madianita a vista de todo el pueblo, *à repto pugione ingressus est post virum Israelitem in lupanar, & per fodit Ambos simul, virum scilicet, & mulierem, in locis genitalibus:* Arrancò tras el con vn puñal en las manos, y hallandolos juntos los atraucessò a el y a ella de vna puñalada; de lo qual quedò tá agradado Dios (dize el sagrado Texto) que no solo alçò la plaga que padecian entonces los Israelitas, pero premió y galardonò a Finees, y por el a sus descendientes, con palabra de juramento sempiterno que no faltaria dellos la dignidad Sacerdotal: *Idcirco eccedo ei pacem federis mei, & erit tam ipsi quam semini eius pactum Sacerdotij sempiternum.*

Num. 25.

Y la

Y la razon que tiene para hazerle esse beneficio, dize que es, *quia zelatus est pro Deo suo, & expianit scelus filiorum Israel*: porque zelò la hõra de Dios, y quitò de su pueblo vna afrenta y maldad tan grande, como es la presencia y vso de las publicas rameras. No patan en esto las muestras que Dios da del aborrecimiento que les tiene, antes passa tan adelante, que siendo como son grauisimos los pecados de infidelidad, e idolatria, para intimarlos y reprehendellos, a la ciudad de Ierusalen en el tiempo de sus abominaciones la llama publica y desuergonçada ramera, por Isaias: *Quo modo facta est meretrix ciuitas fidelis plena iudicij?* Y por Ieremias, con esse mismo nombre de infamia le apellida: *In omni colle sublimi, & sub omni ligno frondoso tu prosternebaris meretris.* Y en el capitulo quinto le dize, que tiene frente sin vergüenza de muger ramera: *Frons mulieris meretricis facta est tibi.* Y por Ezechiel: *Propterea meretrix audi verbum Domini.* Ramera disoluta oye la palabra del Señor. Y en el mismo capitulo, abominando sus idolatrias y supersticiones, las llama fornicaciones: *Et multiplicasti fornicationes tuas, & fornicata es cum filijs Egypti vicinis tuis maguarum carnis, & multiplicasti fornicationem tuam ad irritandũ me.*

Y por

Michc. 1. Y por el Profeta Micheas ; amenazando la ruyna y destruycion de Samaria , por el vso de sus idolatrias, compara el seruicio de sus idolos al de las rameras : *Et ponam Samariam quasi acervum in agro cum plantatur vinea, & omnia scultilia eius comburentur igne, & omnia idola eius ponam in perditionem, quia de mercede libus meretricis congregata sunt, & vsque ad mercedem meretricis reuertentur.* Y no ay lugar en toda la sagrada Escritura donde se trata desto, que no sea debaxo desta metafora de muger ramera, y sus deshonestidades : para que por esta junta y conjugacion de idolos , y rameras, idolatrias, y fornicaciones, se entiendá dos cosas: la vna (como aduierte Tertuliano) quan hermanas son la desenfrenada luxuria y la idolatria; la otra, a que grado de aborrecimiento llega el que Dios nuestro Señor tiene al vn vicio y al otro, pues en su Bocabulario Diuino, que es la sagrada Escritura, entrambos vicios se llaman abominacion, y por ellos (dize el Profeta Dauid) que abominò y aborrecio Dios su heredad: *Abominatus est hereditatem suam, quia fornicati sunt in ad inuentionibus suis.*

Siendo pues las mugeres rameras la basura y estiercol de la Republica, lo peor y mas afrentoso della , y como cosa infame de todas

das las naciones del mundo por barbaros q̃
 sean, siempre han sido corridas, afientadas,
 y holladas como basura, y finalmente de
 Dios y de las gentes aborrecidas, desterra-
 das, y tenidas por abominacion. Que razon
 puede auer que obligue a nuestro Catolico
 Reyno, y sus Christianas Republicas para
 consentirlas, tolerarlas, y permitirles casas
 publicas de su deshonestidad? si entre los He-
 breos, quando la gracia de Dios era menor
 que en el pueblo Christiano, no se consen-
 tian rameras, y se guardaua con tanto rigor,
 q̃ (como queda dicho) tenia pena de muerte
 la que ganaua con su cuerpo: porque se han
 de permitir dentro de nuestras ciudades tá
 manifesta y publicamente, siendo la gracia
 de Christo nuestro Señor tan copiosa y efi-
 caz, y su santa Fè tan verdadera y solida en
 nuestros Reyes Catolicos, y sus Gouernado-
 res, a cuyo cargo està limpiar las Republi-
 cas de todo contagio? Si de la ciega Gentili-
 dad fueron mal recibas, y tan mal tratadas,
 (como queda dicho) y entre los Gentiles de
 nuestra edad no se sabe que las aya: no es co-
 sa indecente, y digna de toda reprehension
 permitillas entre Christianos? no es cosa tor-
 pe que los ciegos Gentiles vençan en costú-
 bres y grauedad de gouierno a los fieles

C

hijos

hijos de la Santa Yglesia, alumbrados con luz del cielo, y fauorecidos con la eficaz y abundante gracia de Iesu Christo: Son por ventura menores delitos los que se hazen en las casas publicas destas malas mugeres, que hurtar, o matar: claro está que no, sino mucho mayores, como adelante dire: y la misma ley de Dios que prohibe el hurto y homicidio, prohibe tambien la fornicación, y todo deleyte venereo: y como el hurto y homicidio son contra ley natural y diuina, lo es tambien la fornicacion. Pues si no se permiten, ni jamas se han permitido casas publicas de homicidas, ni de ladrones; porque se han de tolerar casas publicas de rameras?

*Ita in Can. 20
terribiliter.*

32.9.5.

*Refert Ale-
xander ab Ale-
xan. lib. 4. ge-
nial. cap. 1.*

Dirame alguno, que en materia y razon de buen gouierno, siépre ha sido conuinién-
te, por obuviar males y pecados mayores, per-
mitir los menores; y por conseqüente con-
uenir, se toleren las casas publicas para ata-
jar mayores fealdades, como lo hizo Solon
Maestro y Rey de los Atenienses, el qual por
remedio de la desenfrenada luxuria de la ju-
uentud, fue el primero que en su Reyno las
permitio, porque acudiendo a ellas los man-
cebos lasciuos, dexassen quietas en sus casas
las honestas y recogidas matronas. Y pare-

ce assi fauoreerlo los santos: porque san *Tom. 1. lib.*
 Augustin dixo; *Aufer meretrices de rebus huma-* *2. de ordine,*
nis, turbaueris omnia libidinibus; destierra las ra *cap. 4.*
 meras de las ciudades, y turbaràs las Repu-
 blicas de deshonestidades. El Angelico Do- *22. q. 10.*
 ctor S. Thomas assi tambien lo enseña, por *art. 11.*
 estas palabras: Siendo el gouierno humano
 deriuado del diuino, en todo quanto pudie-
 re lo deue imitar, y como Dios cõ ser omni-
 potente y sumamente bueno, permite algu-
 nos males en el mundo, que pudiera impe-
 dir, y porque impedidos se siguieran mayo-
 res, y tolerados se siguen muchos bienes, los
 permite. Assi en el gouierno humano los q̃
 con rectitud gouernan permiten algunos
 males, porq̃ no se impidan algunos bienes, o
 porq̃ no se sigan otros males mayores, segun
 la sentencia de S. Augustin ya referida. Y el
 mismo santo Doctor en el Opusculo 20. que *Opus. 20. li-*
 intitula, de regimine Principum, fauorecien *bro 4. c. 14.*
 do este intento, trae otras palabras de S. Au-
 gustin: *Quod hoc facit meretrix in mundo, quod sen-*
tina in mari, vel cloaca in palatio, tolle cloacam &
replebis fetore palatium, & similiter de sentina.
Tolle meretrices de mundo, & replebis ipsum sodo-
mia; que quierẽ dezir: De esso sirue la rame-
 ra en el mundo que la sentina en el mar, o
 el seruicio, y albañar en el palacio. Quita

el albañar del palacio, o la sentina del na-
uio, y se llenará todo de mal olor. Y el do-
ctísimo Nicolao de Lyra sobre el capitulo
19. del Genesis, con otros muchos Exposito-
res, aprobando esta permisión, escusan de
culpa al santo Loth, en caso que los de Sodo-
ma queriendo vsar mal de los mácebos hues-
pedes que tenia en su casa, les ofrecio sus dos
hijas donzellas, juzgando por menos incon-
uiniente y mal este que el otro. Luego segú
esto, mejor gouierno es permitir las casas
publicas, pues quitandolas se llenará el mún-
do de pecados mas enormes y feos de so-
domia.

Para deslindar esta dificultad, antes de
responder a ella, se ha de suponer lo prime-
ro, que la verdad que nos enseñan nuestra
santa Fè y Religion Christiana los sagrados
Doctores, y toda buena razon es, que las ra-
zones de estado y buen gouierno, han de ser
ajustadas a todo lo que ordena y dispone la
ley de Dios, como lo enseña el Señor, animá-
do y amestrando al Capitan Iosue, y caudi-
llo de su pueblo, por estas palabras: *Conforta-*
re igitur & esto robustus valde, vt custodias, & fa-
cias omnem legem, quam praecepit tibi Moyses ser-
uus meus. Donde le manda, y con el a todos
los que gouernan, que con valiente esfuer-

Iosue. 1.

co ordenen todas sus fuerças a la puntualí-
 síma guarda de su santa ley; porque de no
 andar la aguja del buen gouierno siempre
 mirando a este Norte, corre peligro el acier-
 to que en su prospera gouernacion preten-
 den: y entonces le tēdrā (dixo Aristoteles) *3. Politicorū*
quando de virtute & vitio publice cogitant, quicūq; *cap. 4. & 6.*
que curam habent bene instituendi ciuitatem: por-
 que castigando vicios, y premiando virtudes,
 se viene a conseguir el fin de las leyes, pretē-
 dido por la justicia publica; el qual es como
 enseña el mismo Filosofo, *Vt ciues bene viuāt,* *1. Polit. cap.*
& aliquam virtutem, & honestatem participant: vltim.
 que los ciudadanos viuan bien, y participen
 de virtud y honestidad; que esta es la profes-
 sion de los que gouernan a otros, como lo
 dize el Iurifconsulto; *Iustitiam collimus licitum* *L. 1. ff. de iur.*
ab illicito discernentes, bonos, non solum metu pœna strictæ & iur-
um, sed etiam exortatione præmiorum efficere cu- *re.*
 pientes: Honramos (dize) la justicia, apartan-
 do lo malo de lo bueno, desleando hazer
 buenos a los ciudadanos, no solamente con
 el miedo de las penas, sino tambien con la
 exortacion de los premios; lo qual se confi-
 gue no apartandose del Norte y guia verda-
 dera, que es la ley de Dios, como el mismo
 lo aconseja y manda a su Capitan Iosue: *Ne*
declines ab ea ad dexteram, vel ad sinistram, vt in-
telligas

*Andreas
Massius su-
per Iosue. I.*

intelligas cuncta quæ agis: No te apartes de ella, a
la diestra, ni siniestra, y entenderas bien lo
que hazes. Y aunque habla aqui con todos
los que gouernan, para que en la guarda de
la ley de Dios sean tan vigilantes, que no
consientan que cosa ninguna preualezca
contra ella; principalmente habla con los
Reyes, porque (como nota vn Doctor gra-
ue) la ley diuina señaladamente se dize ser
dada a los Reyes, para que se entienda que
habla con ellos, como si viueran de ser solos
a executalla.

Lo segundo se ha de suponer, q̃ la permis-
sion de delitos y pecados, moralmente hablan-
do, no es de suyo mala, porque si lo fuera, ni
côuiniera a Dios, a quien ninguna cosa q̃ di-
ze imperfecció puede conuenir, (y sabemos
q̃ su diuina Magestad como supremo Gouver-
nador permite por sus altos fines los peca-
dos de toda suerte de pecadores, la qual per-
missiõ, como cosa buena, positiuamente quie-
re, como enseñan los Theologos) ni menos
cõ ninguna intenciõ pudiera ser biẽ hecha: y
es cosa cierta q̃ viene a ser moralmente bue-
na, por alguna razonable causa, qual es la q̃
el Angelico Doctor S. Thomàs en el articu-
lo de la questiõ arriba citada enseña, assi de
parte del biẽ, porq̃ este no se impida, segun
la

la sentencia' de Christo nuestro Redéptor:
Simite, ne forte simul era dicetis & triticū. Como
 de parte del mal: porq̃ este no crezca y me- *Caier. super*
 dre. *Sed caue* (dize el Cardenal Caietano) *ne eundem, art.*
permissio sit admixta participationi. Empero de- *11.*
 uese examinar mucho la permissiõ en
 orden a las causas dichas, para que no par-
 ticipe del mal permitido; porque ya enton-
 ces no seria permissiõ buena, ni digna de
 tolerarse. Por lo qual siendo vna de las par-
 tes principales del gouierno saber permitir,
 necessariaméte para acertar en ello se ha de
 tener por regla cierta y segura de las permis-
 siones, o que sean porq̃ algun mal se ataje,
 o porq̃ algun bien se siga, a imitaciõ de nue-
 stro buen Dios, que (como dixo S. Augustin
 en su Enchiridion) permite muchos males,
 cõ fin de sacar dellos mayores bienes. Mas
 para que la permissiõ sea conuiniente, y no
 se tema della lo que dexa aduerrido el do-
 ctissimo Caietano, se ha de hazer en presen-
 cia del mayor mal q̃ se pretende obuiar; por
 que quando este aprieta de manera q̃ no se
 puede atajar por otro camino q̃ permitiédo
 el menor, es cosa cierta (segun doctrina co-
 mun de los Doctores) ser licita y muy con-
 ueniente la permissiõ: porque en sustan-
 cia, no es proponer, ni aconsejar cosa torpe,
 sino

*Videatur Ca-
 ieta. ubi su-
 pra, Petr. de
 Navarra lib.
 2. cap. 3. nu.*

294. Soto, sino disminuir la fealdad del mayor mal, a
 Moli. & a- que el otro estaua resuelto: como justamen-
 lios, quos re- te lo hizo el santo Loth, quando viendo q̃
 fert & sequi los de Sodoma estauan determinados cō re-
 tur Thomas solucion de echalle las puertas de su casa en
 Sanchez de el suelo, por auer a las manos sus huespedes,
 matrimo. lib. y vsar mal dellos, les ofrecio sus dos hijas dō
 7. disputat. zellas, con animo de diuertillos del nefario
 II. nu. 21. intento que tenian, y con zelo de defender

aquellos santos mancebos de la afrentosa
 injuria que les pretendian hazer, como lo
 Genes. 19. declaran las palabras del sacro Texto; *Quia*
ingressi sunt sub umbra culminis mei: Estoy obli-
 gado (como si dixera) a defendellos, y ampa-
 rallos, por quanto han hecho confiança de
 mi hospedandose en mi casa, y assi antes per-
 mitire se les haga mal a mis hijas donzellas,
 que dar lugar a que con tan grande ofensa
 de Dios sean ellos agrauiados. Lo qual dize
 san Ambrosio, y lo refiere el Papa Adriano

Quaest. 3. in en sus questiones quodlibeticas, fue acto
 2. quaesito, in virtuoso, porque persuadido de la constan-
 responsione cia de sus hijas que no serian maculadas por
 ad 2. princi- consentimiento en el alma, las ofrecio a ser
 pale de facto violadas en el cuerpo: porque segun el dere-
 Loth. cho Canonico, *Non inquinatur corpus nisi de*
 32. q. 5. per consensu mentis; nose piede la pureza del cuer-
 uolum. po, sino por el consentimiento de la volun-
 tad.

rad. De donde se sigue derechamente, que quando el mayor mal comienza a desfallecer, dexa el menor de ser medio forçoso para escusarlo. Y en tal caso como este, ya no tendria la voluntad del que permite el menor mal, por objecto y blanco la escusa del primer daño, sino la obra del segundo; pues sin precisa y forçosa necesidad haze la permisión de: la qual no se puede hazer, aunq en ella se pretendan grandes bienes, conforme a la censura de san Pablo; *Non sunt facienda mala, ut veniant bona*, no se há de hazer males, para que vengan bienes. *Ad Rom. 3.*

Lo tercero se ha de suponer, que los Chistianos no deuemos tener por regla de nuestras acciones y obras todo lo que dixeron y obraron los Gentiles, por mas que ayan sido tenidos por sabios. Porque como les falta la lumbre de Fè que nosotros tenemos, y nauegan con otro Norte que nosotros, necessariamente auian de echar por diferente rumbo y camino, tropezando, y cayendo, y quebrandose los ojos en muchas cosas, como lo hizo Solon, el qual (como queda dicho, y lo refiere Plutarco) enseñaua contra la ley natural y diuina, que los hijos auidos en mugeres ramera no deuián honrar a sus padres, ni fauorecelles en sus necesidades,

Plutar. in vita Solonis.

D

en

en pena de auerles dado por madres tan infames mugeres : en lo qual como no deue ser imitado de los que somos fieles hijos de la santa Yglesia Catolica, tampoco le deuenos imitar en permitir las casas publicas destas malas mugeres, siendo tan perniciosas a las Republicas Christianas, como adelante dirè. Y asì para acertar en los dichos, y hechos de los Gentiles, lo que hemos de hazer es, tomar lo bueno que ellos dixieron, y obraron, siguiendo la lumbrè de la razon natural; y corregir con la luz sobrenatural de nuestra Fè, como con regla infalible, lo q̃ ellos erraron. Y es yerro muy grande pensar que auer casas publicas de mugeres expuestas, es remedio contra pecados mayores, siendo como son incentivo, y causa de muy graues delitos, y obscenos vicios, y su permissiõ, vna como licencia y libertad de conciencia, para que cada vno se pierda y condene a su voluntad, sin temor de castigo, ni pena q̃ se lo impida: cosa muy digna de ser aduertida, mirada, y aũ remediada por los que gouernan, pues està a su cargo, y tienen obligacion castigar las ofensas de Dios, especialmente publicas, y escandalosas, y no permittas sin graues causas, como queda dicho en la suposicion segunda.

Por

Por lo qual, respondiendo a la objecion y dificultad propuesta, digo que de auer tollerado Solon las casas publicas de las ramer-
 ras, y de auer hecho leyes los Romanos Gen-
 tiles, fauoreciendo su permission, no se pue-
 de tomar eficaz, ni aun suficiente argumen-
 to para que los Principes Christianos fieles
 hijos de nuestra santa Madre Yglesia las
 permitan. Porque demas de auer errado
 ellos como Gentiles ciegos, (a los quales
 en esto no deuemos seguir) imitamos al
 diablo, y conseruamos sus malditas obras,
 en permitir las casas de las malas mugeres,
 y por consiguiente nos hazemos de super-
 parcialidad, y vando: porque (como dize La-
 ctancio Firmiano) el diablo inuentor de to-
 da maldad, fue el autor destos burdeles de
 las ramer-
 ras. *Ac nequis esset (dize) qui pœnarum
 metu abstineret alieno, diabolus quoque lupanaria
 constituit, & pudorem infeliciū mulierum publi-
 cavit, vt ludibrio haberet, tam eos qui faciunt, quàm
 quas patinecesse est.* Y assi llevar adelante la
 permission de cosa tan mala, no es otra cosa
 q̃ proseguir obra que començò el diablo, ser
 imitadores suyos, y hazer vado cõ el. Y nova-
 le dezir, q̃ por obiar males y daños mayores,
 pertenece a bué gouierno dar lugar a otro
 menor, qual es el vso destas casas publicas.

*Lib. de vero
cultu. c. 23.*

Hom. de Ab. Porque lo vno la llama de la sensualidad nū
salon rom. 1. ca. se apagò con la copia, y licencia del de-
leyte, pues (como dixo Iuuenal) la naturale-

Satira. 1.

za del vicio es yr cuesta abaxo, y nunca con-
tentarse con lo adquirido, *Omne in precipiti
vitium stetit.* Y san Iuan Chriso. dixo: *Semper
scelera dum non resècantur in crescunt, & in aug-
menta facinorum profilitur, quoties secuta in punita-
te peccatur.* Que las maldades siempre crecè,
mientras no se les corta los passos, y van en
aumento los delitos, quando sin temor del
castigo se pecca. Y asì para atajar mayores
torpezas, es necessario traer la rienda tiran-
te alas menores, porque el vicio de la sen-
sualidad es tan inquieto, que no sabe estar
quedo, sino quando se siente por el castigo
reprimir. Lo segundo, porque a las mugeres
que son flacas, no se les socorre cò esse reme-
dio su flaqueza, antes es echar azeyte al fue-
go, que la mala muger (como dize el Espiri-
tu de Dios) es insaciable, como el fuego que
nunca dize basta, y si se vce libre se haze li-
cenciosa y deshonesta, vsando mal de su per-
sona. Por lo qual aconseja el Ecclesiastico, q̃
en la hija que no mira por si, se ponga gran-
de custodia, porque hallando la ocasion no
vse mal de si; *In filia non auertente se, firma custo-
diam, ne inuenta occasione abutatur se.* Y asì es

Eccles. 26.

mas

mas conuiniente enfiennar el caualllo desbo-
 cado de la luxuria y vicio de la carne, con el
 freno de las leyes penales, pues como dixo
 el Poeta, *Odorunt peccare mali formidini pœna:*
 que no dar lugar que con su permission se
 despenen cada dia tantas almas al infierno,
 y Dios nuestro Señor sea publicaméte ofen-
 dido. Lo tercero, porq̃ mas acertado y Chri-
 stiano gouierno es el que mas se ajusta con
 la ley de Dios, y sabemos de las sagradas Le-
 tras, que nunca por su santa ley ha permiti-
 do casas publicas de rameras, antes como
 hemos visto las vedò y quitò de su pueblo
 Israelitico, y nunca quilo que ofrenda de
 sus ganancias se le ofreciesse en su Templo;
 ya Fincees porque matò a Zambii junto con
 la ramera Madianita, le agradecio tanto el
 hecho, que con extraño gusto le galardonò
 de contado, (como queda dicho) por quan-
 to zelò la honra de Dios, y quitò vna afren-
 ta y maldad tan grande de su pueblo. Luego
 no permitir casas publicas de rameras, mas
 conforme es a la ley de Dios, y por consi-
 guiente mas Chriistiano y justificado go-
 uierno.

Deut. 23.

Num. 25.

A la autoridad de san Augustin citado en
 su libro de ordine capitulo quarto, respon-
 do lo primero con el padre Iuan Mariana

Lib. de spe-
 culaculis. c.
 16.

Lib. 2. de ci-
uit. Dei, ca.
20.

de la sagrada Religion de la Compañia de
Iesus, varon muy erudicto en las sagradas
Letras, y bien exercitado en la lección de los
Santos: que el santo Doctor siendo mas an-
ciano, y experimentado, se retrató de esta
proposicion, pues en el tomo quinto, libro
segundo de su ciudad de Dios, capitulo 20.
haze vna inuectiua cótra las casas publicas,
por estas palabras: *Abundent publica scorta, vel
propter omnes quibus frui placuerit, vel propter eos
maximè, qui habere priuata non possunt, &c. Et il-
le sit publicus inimicus, cui hæc felicitas displicet.
Quisquis eam mutare, vel auferre tentauerit, eum
libera multitudo auertat ab auribus, auertat à sedi-
bus, auferat à viuentibus, &c. Quis hanc Rempu-
blicam sanus, non dicam Romano Imperio, sed do-
mum Sardanapali comparauerit? Donde si dize
que aya abundancia de mugeres malas, pa-
ra que gozen dellas los que por su volun-
tad quisiere; habla el santo con permis-
sion ironica, en el sentido que Salomon,
Eccles. 11. quando dixo; *Letare ergo iuuenis in adolescen-
tia tua*: como lo declaran S. Buenauentura,
Cajetano, Arias Montano, con los demas q̃
Pineda. n. 2. cita el padre Pineda en el comento que ha-
ze sobre este lugar. Y assi el glorioso Augu-
stino, boluiendo de lo ironico a lo verdade-
ro, concluye diziendo: *Quien siédo de sano
juyzio**

juyzio no comparará la Republica que per-
 mite estas fealdades, no digo yo al Romano
 Imperio, empero a la casa de Sardanapalo? Lib. 14. ca. 18.
 Y en el capitulo 18. del libro 14. dize, que
 no la ciudad de Dios, que es la Yglesia Ca-
 tolica, sino la ciudad terrena del mundo, hi-
 zollicita la torpe hediondez, y vso asqueroso
 de las mugeres del partido, permitiédo, y de-
 xádo passar sin castigo la presencia publica
 deste torpe vicio, có sola la costúbre tolera-
 da por el Romano Imperio. *Opus vero ipsum
 quod libidine tali peragitur scortorū, quam terrena
 ciuitas licitā turpitudinem fecit, quamuis id agatur,
 quod eius ciuitatis nulla lex vindicat deuitat tamē
 publicū etiā, atq; in punita libido conspectū: & ve-
 recundia naturali habēt, prouisum lupanaria ipsa se-
 cretū; faciliusq; potuit in pudicitia nō habere vincu-
 la prohibitionis, quam in pudentia remouere latibu-
 la illius feditatis.* Y aun si bien se repara en las
 palabras vltimas, con q̄ cócluye el periodo,
 se hallará vna tacita reprehension, y no dig-
 na de passar en silencio, q̄ con ellas dà el san-
 to a algunos Christianos republicos de nue-
 stros tiépos, q̄ olvidados de sus grandes obli-
 gaciones, y del bué olor q̄ deué dar có su exé-
 plo, son peores q̄ los Gētiles Romanos, pues
 de aq̄llos dize S. Augustin, *Sed hāc etiā ipsi tur-
 pes turpitudinem vocant, cuius licet sint amatores,*
ostenta

ostentatores esse non audent. Que si como torpes amauan aquella torpeza, no se atreuián a fauorecella, ni osauan de vergüença hazer ostentacion della; y de los nuestros siendo Christianos, ay algunos tan mal inclinados, que con poco empacho de parecer torpes, hazen ostentacion y gala de su deshonestidad, fauoreciendo los burdeles destas ramerías. Y ha llegado a tanta la desmesura, y poco temor de Dios, que han pretendido en cierta ciudad de nuestra Andaluzia dar asiento y lugar a la casa publica, no solo en el comercio de su ciudad, sino tambien junto a Conuentos de Religiosos santos. Y como si en auer casa de mancebia, donde se ofende Christo nuestro Señor, y las almas se condenan, se hiziera vn sacrificio muy agradable a Dios, han maltratado, e injuriado con palabras afrentosas a los Religiosos que lo han estoruado, y salido a su defensa.

Respondo lo segundo, que quando San Augustin no se huiera retratado, no es de creer de tan gran santo Doctor, y luz de la Yglesia Catolica, dexaua con sus palabras regla infalible desta permission, para todos tiempos y ocasiones, sino para aquellos quando por obuiar pecados mayores de sensualidad, cuya presencia aprieta es licito tole-

rar

rar los menores, como queda dicho en la su-
 posicion segunda. Y en este sentido se ha de
 entender S. Juan Chrysostomo, si es el Autor *Homil. 22.*
 de lo imperfecto, quando dize: *Quod autem* *super Matth.*
permittimus, nollentes permittimus, quia malam vo-
luntatem hominum in totum prohibere non possu-
mus: que no queriendo lo malo se permite,
 porque no se puede prohibir de todo pun-
 to, ni en todo, la mala voluntad de los hom-
 bres. Porque en tales casos, prometerse el q
 gouierna no dexar nada por remediar, es
 perder el tiempo, y trabajar en vano. Por lo
 qual quiso el santo Doctor con su grãde au-
 toridad, dar por segura y licita la permissiõ
 de las rameras, por quanto de permitillas
 en aquellos tiempos que el experimentò, se
 estoruauan muy grandes torpezas que de
 ordinario acaccian, las quales aora se figuẽ,
 por auer abundancia de malas mugeres, y
 casas publicas de rameras, como adelãte se
 dirã. Y auer sido de nuestro mismo parecer,
 en el sentido que voy hablando, el Angelico
 Doctor santo Thomàs de Aquino, en el O- *Lib. de scrip*
 pusculo arriba citado, si es suyo, (y digo es- *toribus Ec-*
 to, porque el Cardenal Roberto Belarmino *cles. tract. de*
 prueua que no lo es) claramente lo muestra *operibus. D.*
 el santo en el dicho capitulo catorze, donde *Thom. anno*
 reprehediendo la policia de los Lacedemo- *1265. ob-*
ser. 2.

E

nios,

Macha. 2.

2. Politicor.

nios, o Esparciatas (de quienes se haze mencion en el segúdo libro de los Machabeos) acerca del regimen y gouierno politico de sus mugeres, esclauos, y soldados, viene a mouer vna questtion de Aristoteles, del segundo de sus Politicas, en que pregunta, si es cosa cóuiniente q̃ los soldados en tiempo de guerra tégan mugeres, y vsen dellas. Y reprobando la sentencia de Platon, referida por Theophrasto, que en tiempo de guerra, andando con las armas en las manos, no conuiene casarse, ni vsar de mugeres, porque se debilitan las fuerças, y se distraen de la militia: concluye con el Filosofo, que es mas conuiniente que los soldados en estos tiempos tengan mugeres, y se les permitan, porque con el vso de las armas, y trato belico, y priuacion que tienen de mugeres, son naturalmente inclinados y sugetos al vicio de la luxuria: y assi porque los soldados no caygan en sodomias, es licito (dize santo Thomàs) se las permitan; y dà la razon diciendo, *Quia minus malum est mulieribus carnaliter commisceri, quam in vilia declinare flagitia*: porq̃ es menos mal juntarse carnalméte có muger, q̃ caer en otros mas viles y torpes pecados. Y en este sentido, y para estos tiépos, y ocasiones, trae la autoridad de S. Augustin

en

en el argumēto puesto. Con lo qual euidentemēte, y con toda claridad se descubre, ser los santos de nuestro parecer, y no querer q̄ esta permission de las rameras sea licita para todos tiēpos: y si en estos nuestros viuieran, tengo por cierto que con sus sermones, y escritos, procuraran desterrar, y extinguir sus casas publicas. Y no parezca nuevo dezir, auer sido en vn tiempo licita esta permission, para el buen gouierno, y aora no serlo, porq̄ (como cōsta de los sacros Cōcilios, y de los santos q̄ alega Ponce en la primera parte de sus varias disputas) en la Yglesia Catolica antiguamēte se vsaua licitamēte, y sin pecado, quando comulgauan los fieles sacramentalmēte, tomauā cō sus manos la forma consagrada, y la entrauan en la boca; y otras vezes lleuauan a sus casas el santissimo Sacramento, el qual dauan tambien a los muertos, y lo enterrauan con ellos: y tambien costumbre de comulgar los seglares cada dia, y quando comulgauan recibian el santissimo Sacramēto en especies de pā y vino, como el Sacerdote. Y no solo esto, empero los Diaconos mismos lleuauā la S. Eucharistia a los fieles q̄ por varios causas d̄ persecuciones y trabajos estauā impedidos, y no se hallauā presētes, como lo

q. 2. schol.

c. 3. & 4.

Videatur

Dionisi. Ale

xan. Episco

pus, qui flo

ruit anno Do

mini 250.

in epist. 5. ad

Sixtum Pa

pam, & ex

tat apud Ni

cephorum,

lib. 6. ca. 9.

& refertur

à Ioanne Sre

phano Durā

to de ritibus

Ecclesie lib.

2. cap. 55.

num. 17.

D. Dionis. de Estefano Durante en su libro segundo de ri
Ecclesiast. c. tibus Ecclesiæ Catholicæ, capitulo 4. nume
3. par. 2. D. ro 7. las quales costumbres y ceremonias
Ciprian. lib. no son ya licitas, y estan por justas causas ve
4. epist. 6. & no son ya licitas, y estan por justas causas ve
serm. de ora- dadas. Luego auer sido licita y conuiniente
tione, & de la permission de las casas publicas en otro
Card. operi- tiempo, y ya no serlo por los muchos y gra-
bus Christi, ues pecados que dellas se siguen, como ade-
& serm. de lante se mostiara claramente, no es marauil-
lapis, & Au- lla, ni cosa nueva. A la razon de santo Tho-
gust. de ver- bis Domini. mas, que en el argumento contrario fue pue
D. Thom. 3. sta, respondo. Que si Dios como supremo
par. q. 80. ar. Governador del mundo permite los peca-
10. ad 5. Vi- dos que en el se hazen, es lo primero para fa-
deatur Cõcil. car mayores bienes, los quales son (como en
22. q. 10. ar. señan los Theologos) para probar y exerci-
11. tar a los justos, para ornato del mudo, y ma-
Suarez, 1. p. yor manifestacion de los diuinos atributos,
tom. 2. lib. 8. y para confirmacion de la libertad de nue-
cap. 18. a nu. y para libre albedrio. Lo segundo, porque su di-
19. vsque stro libre albedrio no està obligado por ley
23. & Lefi o uina Magestad ninguna a estoruar los pecados por graues
lib. 11. de per ningunos, ninguna a estoruar los pecados por graues
sect. diuinis, que sean, y assi justamente permite en qual-
cap. 6. quiera tiempo los que en el mundo se ha-
zen, no obstante que por su santa ley ha ve-
dado todo pecado, y quieto (como dize san
1. ad Timo. Pablo, y explican los Theologos) con verda-
1h. 2. dera voluntad antecedente la saluacion de
todos

todos los hombres, dandonos para esso el auxilio suficiente de su diuina gracia, y el eficaz quando de aquel vsamos bien. Empero los Principes, Gouernadores, y Iuezes de la tierra, que como inferiores a Dios, estan sujetos a su santa ley, y por razón de sus officios estan obligados a hazerla guardar, y castigar los pecados publicos, y escandalosos, y estoruar los que comodamente pudieren: no deuen permitir casas publicas de rameras sin graues causas, quales son las que con el Angelico Doctor quedá dichas en la suposicion segunda, y en aquellos tiempos y ocasiones, que con el mismo santo Doctor, y san Augustin, respondiendo al argumento contrario, hemos referido. Lo qual todo ha de ser muy examinado (como queda aduertido del Cardenal Caietano) para que la permission no participe de los pecados agenos, y sea tan justificada y licita, como la que hizo de sus hijas el santo Loth con los de Sodo-
Gene. 19.
 ma, y como la q̄ hizo Moyſes del repudio de
Deut. 24. vi
 las mugeres proprias en el pueblo Hebreo: y
deatur Barbo
 la refiere Christo por san Matheo en el cap.
sa. ff. soluto
 19. y la que tuuo por expediente el Concilio
matrim. 2. p.
 de los Apostoles en la primitiua Yglesia, to-
rubrica, ann.
 lerando que los Gentiles baptizados guar-
10. usque ad
 dassen la ceremonia de los Iudios, abstiniendo.
17.
Act. 15.
Leuit. 17.

Videantur dose de comer la sangre de los animales, co
D. August. mo se dize en el capit. 15. de los hechos Apo
epist. 19. stolicos. Con lo qual queda bastante mente
D. Tho. 12. respódido al argumêto arriba puesto, y suel
q. 103. art. ta de todo punto su dificultad, y vista la po
4. ad 3. ca fuerça q̄ tienen sus razones, y el gran vi
gor y fuerça de las nuestras, especialmente
viendo aora los incôuinientes y grâdes ma
les que de conseruar las casas publicas se si
guen, y son los siguientes.

El primer incôuiniente es, q̄ con auer ca
sas publicas, no solono se euitâ pecados mas
graues de sensualidad, pero en ellas se ense
ñan, exercitâ, y vsan pecados de sodomia, y
côtra natura: de manera q̄ ellas son escuelas
desta nefanda maldad, y sus ramerâs maes
tras deste torpe vicio. Y es tâ cierta esta ver
dad, q̄ el glorioso Doctor S. Augustin la testi
fica, diziendo: *In simili etiâ scelere, in eodẽ crimi*
ne, mulieres etiâ erant, & forcitam in maiori, quia
principiũ tãti criminis in illis ciuitatibus mulieres
fuerũt: q̄ en Sodoma y en las demas infames
ciudades q̄ abraçò Dios cõ fuego, fueron las
malas mugeres maestras del pecado nefan
do: y el principio de tâ grâ maldad comêçò
dellas. *Et homines postmodum ipse pessime docue*
rũt, y q̄ despues de auer lo vsado ellas, lo ense
ñarò a los hõbres. Empero valga sobre todo
la

Tom. 10.
serm. 47. ad
fratres in
exmo.

la autoridad del Apostol S. Pablo, q̃ en la carta a los Romanos en el cap. 1. mucho antes que san Augustin, nos dexò escrito, ser costumbre muy vsada esta, de las mugeres del partido, no solamente ser autoras de pecados contra natura, sino tambien de pecados de sodomia. Lo vno, porque (como aduerten Viualdo, y el padre Manuel Rodriguez) *In Candelabro de confessione, nu. 59.* estas rameraz por hazerse no preñadas, y estar mas dispuestas a pecar cō otros, expelen *In addit. Bull. §. 9. nu. 122.* y arrojan fuera del vaso natural el semen del hombre que con ellas se mezcla carnalmente: de fuerte, que en el acto torpe muy de ordinario hazen dos pecados, vno de simple fornicacion, y otro de molicies, que es pecado grauissimo contra la naturaleza, y mucho mas graue en razon de luxuria (segun la comun sentencia de todos los Theologos) que la simple fornicacion, y q̃ el adulterio, estrupo, incesto, sacrilegio, y raptio. Lo otro, porque no solo entre si, por ser tan viciosas, suelen pecar vnas con otras torpissimamente, lo qual es pecado de sodomia, como sienten con santo Thomàs *D. Tho. 22. q. 154. art. 11.* todos los Theologos; empero por ganar mas dineros cōsienten ser conocidas de hombres nefaria y sodometicamente, cayendo miserablemente ellas, y ellos en el pecado nefando, 5.

Videatur Thomas Sanchez, tom. 3. de matr. lib. 9. dist. 4. nu. 5.

nefando, como lo nota Manuel Rodriguez en el lugar citado. Veamos aora las palabras del Apostol, que todo lo abraçan: *Nam fœmina eorum (dize) mutauerunt naturalem vsum, in eum vsum qui est contra naturam; similiter autem & masculi relicto naturali vsu fœminæ exarserunt in desiderijs suis in inuicem, masculi in masculos, turpitudinem operantes.* Que estas infames mugeres mudan el natural vso en aquel que es contra naturaleza; y ni mas ni menos los hombres que con ellas se juntan, dexando su natural vso, vienen a encenderse en desseos nefarios, y a tener torpezas vnos con otros. Dóde se ha de aduertir, que en primer lugar las pone a ellas, y en el segundo a los hombres, para que se entienda que las rameras como tan libidinosas son las autoras y maestras del pecado nefando, y dellas aprenden los hombres, como sus discipulos. Pues si con las casas publicas que se permiten, se ocasionan pecados tan grandes de sodomia, y contra natura, como alli las malas mugeres enseñan, grande inconuiniente es que las aya, y se permitan.

El segundo inconuiniente es contra la educacion y buenas costumbres con que se deuen criar los mancebos: y nota este inconuiniente el Doctor Nauarro en su Manual Latino,

Latino: porque con la presencia publica de estas rameras, y ver que los hombres se entran con ellas a ofender a Dios en sus burdeles, sin temor de castigo, ni pena; se les quita a los muchachos y mancebos el empacho y velo de la vergüenza, y hazen lo mismo que veen hazer: porque como dixo Seneca, *Pudorem enim rei tollet multitudo peccantium*, *Lib. 3. de Beneficiis. c. 16.* *finet esse probri loco, comune maledictum*, la multitud de los q̄ pecan fuele quitar la vergüenza de cometer pecados, y quando la maldad es comun y publica, haze al lugar sin afrenta. Y quien puede negar la fuerça que tiene el mal exemplo y costumbre ordinaria de ver maldades, especialmente quando a hazellas se puede yr sin temor de castigo, como se entra en las casas publicas? es cosa cierta, y muy experimentada en todas las ciudades y villas donde las ay, que se crian los mancebos con este mal exemplo viciosos, deshonestos, y dados de todo punto al vicio de la sensualidad, con que hazen costumbre de pecar, sin temor de Dios, ni vergüenza de las gentes. Son tambien estas malas mugeres, como maestras infernales, las que enseñan a los niños, y mancebos a vivir deshonestamente, enseñandoles en materia de luxuria todo genero de deshonestidad; por-

F que

que con sus desembolturas, a demanes la sci-
uos, cantares, y bayles deshonestos, y pala-
bras torpes, como palomas ladronas atraen
y lleuan a sus burdeles (q̃ son escuelas de Sa-
tan, y palomares diabolicos) a los mucha-
chos, y moçuelos a vandadas, donde con el
cebo del deleyte a los que pueden tener par-
te con ellas, les hazen de su yerro carnales,
atreuidos, rufianes, y deshonestos; y a los
que no pueden, por no tener edad para ello,
los tratan, y manosean torpemente, hasta
que les hazen caer en poluciones, y derra-
mamientos voluntarios, que son pecados
contra natura, como lo afirma el Cardenal
Toledo en su Instruccion de Sacerdotes, y
Suma de casos de conciencia; y en cierta ma-
nera pecados nefandos de sodomia, como
lo enseña Mastril parte segunda de magi-
stratibus, donde dize: *Sodomiticum delictum,*
et nefandum committit qui proprijs manibus seip-
sus polluit: aquel que con sus manos tiene po-
lució, comete pecado nefando. Y lo mismo
aduierte Bermódo en el tratado de publicis
concubinarijs. Y es pecado este tan abomi-
nable, q̃ en la sagrada Escritura, no solo se
llama detestable y maldito, sino tambien in-
digno de alcançar perdó de Dios, y assi aque-
llos dos hermanos, llamados Her, y Onã, los
castigò

Lib. 5. c. 19.
num. 14.

In commen-
tarijs ad in-
dictum gene-
rale. c. 31.
num. 16.

Rubric. de
peccato sodo-
mitico, num.
14.

castigò Dios tan gravemente, que como se lee en el capitulo 38. del Genesis, les quitò la vida, sin aguardarles a penitencia, porque eran viciosos en el pecado de moliciès, que es sodomético, y contra la naturaleza; del qual (como queda dicho) son maestras las mugeres de la casa publica, y con su deleyte hazen gran riza en los desventurados juvenes. Demas desto, los llenan de bubas, y con esta enfermedad, y vso de la luxuria, los inhabilitan para los estudios de letras, y exercicio de las armas, y les cortan y acaban los dias de la vida. Enseñanlos tambien a ser ladrones, porque no teniendo los moçuelos con que pagarles el carnal deleyte, y ellas no queriendo vfarlo de balde, los aconsejan que hurten de casa de sus padres lo q̄ pudieren, y se lo lleuen en precio de su torpe y deshonesta copula. Y no siendo vno ni dos los muchachos que entran en las casas publicas, sino a vandadas, por estar libre y patente la entrada, crecen en ellos los vicios junto con la edad, y assi estan llenas las ciudades, y villas, y aun todo el Reyno, de fornicarios, adulteros, homicidas, rufianes, y ladrones, y someticos, porque siendo de pequeña edad lo aprendieron de las malas mugeres de las casas

publicas: que son (como queda probado)
las maestras deffas maldades. Luego incon-
uiniente es muy grande que las aya.

El tercero inconuiniente que se sigue de
las casas de la mancebia , es en detrimento
de la santa Fè Catolica ; porq̃ dellas ha ma-
nado vna insolente heregia de los que dizé,
que la simple fornicacion pagandose a la
pecadora no es pecado mortal; la qual here-
gia està condenada en la Clementina , titulo
tercio de hæreticis , cap. 3. ad nostrum; y por
ella cada dia castiga hõbres la santa Inquisi-
ciõ. Y no parezca esto nouedad mia, pues ha
sido en el mundo cosa tan antigua auer sido
las rameras instrumétos de q̃ se há valido ca-
si todos los hereges para sèbrar sus heregias,
como lo refieré S. Geronimo, y S. Augustin, ci-
tados de Lorino, y cõ ellos las historias Ecle-
siasticas de Eusebio, Theodoretto, y Nicefo-
ro Calisto, que lo afirman. Y la experiencia
enseña, que como los que de ordinario fre-
quentan las casas destas malas mugeres son
oficiales, aprendizes, trabajadores, moçue-
los, rufianes, picaros, esclauos, pages, laca-
yos, valentones, y otra gente pobre, vil, y ba-
xa; y estos con el distraymiento que de ordi-
nario traen, y poco cuydado que tienen del
bien de sus almas, les falta el verdadero co-
noci-

In Act. Apo

sto. cap. 13.

par. 5.

Lib. 1. c. 4.

Lib. 6. c. 30.

Lib. 8. ca.

7. & intrip.

lib. 1. c. 14.

nocimiento de la ley de Dios; y junto cō es-
 to, lleuados del cebo y golosina del deleyte,
 hallá la puerta abierta, y puesta la mesa del
 vicio tan patente y libre, que no ay ley, ni ju-
 sticia que la estorue, facilmente se persua-
 den, y creen no ser pecado fornicar cō ellas.
 Y las mismas insolentes ramerás, a bueltas
 de los pecados q̄ enseñan a los muchachos,
 les introduzen y administran esta heregia,
 para facilitarles mas el camino de pecar, y
 acrecentar sus ganancias. Auiendo pues en
 el Reyno tanto numero destos burdeles, y
 en ellos tãtas maestras desta maldad, es fuer-
 ça que sea crecida la copia de los discipulos.
 Luego con ellas peligro corre la conserva-
 cion de la Fè: y por el consiguiente es muy
 grande inconuiniente que se les permitã ca-
 sas. Porque si los libros que de proposito en-
 señan, o cuentan cosas torpes, estan prohibi-
 dos por la santa Sede Apostolica, y por el san-
 to Oficio de la Inquisicion, aunq̄ no contien-
 gan heregias, ni errores contra la Fè Catoli-
 ca, (como se adierte en la regla septima
 del nueuo Expurgatorio de don Bernardo
 de Rojas y Sandoual, Cardenal, Arçobispo
 de Toledo, e Inquisidor general) solo por-
 que los dichos libros eran en deprauacion,
 y destruycion de las buenas costumbres, cō
 que

Tom. I. ho-
mil. in Psal.
41.

que se deuen criar los mancebos, quanta
mas razon ay para no permitir las casas pu-
blicas de las infames rameras, siendo incom-
parablemente peores que los libros desho-
nestos, y como he dicho, escuelas del demo-
nio, y ellas autoras y maestras de tan nefar-
ios y detestables vicios, y heregias: y de
quienes salen las blasfemias, perjurios, sacri-
legios, incestos, abortos, hurtos, hechizos,
adulterios, homicidios, y otros muchos, e
innumerables pecados, como dixo san Iuan
Chrisostomo, que son mucho mayores que
la simple fornicacion: *Hinc certe zelotypie,
adulteria, stupra, & alia innumerabilia.* Y muy
de proposito con desollada desuerguen-
ça, y atreuida malicia, los hablan, cantan,
enseñan, y pratican, con grande estrago de
las buenas costumbres, y mayor daño de las
almas.

El quarto inconueniente que de permitir
las casas publicas se sigue, es, que viue fauo-
recido publicamente el vicio, y menospre-
ciada la virtud, y el casto recogimiento.
Porque es cosa muy cierta, que assi como
no puede levantar cabeça la virtud, si el vi-
cio no viue infamado, ni ay seguridad en el
virtuoso recogimiento, mientras no se a-
frentare y desterrare la distraccion, assi ni
mas

mas ni menos viue infamada la virtud, estando fauorecido y apadrinado el vicio; y estarlo el vicio de la carnalidad con la permission de las casas publicas, y vso de sus ramerías, prueuase euidentemente con lo que dize vn Doctor graue y moderno: que la ley permitente especialmente ciuil, *Licet non tri-
buat ius positium, trihuit saltem in punitatem apud
homines quæ continet morale ius non parui momen-
ti, quia iudicem obligat, ne propter peccatum pun-
niat negando actionem puniendi in iudiciali foro.*

Aunque no concede derecho positivo, dà empero vn derecho moral a los delinquentes para no ser castigados, y obliga al juez a no poder castigarlos, porque le niega la accion que en fuero judicial tenia para poderlo hazer. Lo qual ha sido de tanto momento para la desenfrenada luxuria, que valiendose deste derecho, y antigua possession de su vso, ha sido menester interpusiesse su autoridad el Catolico Rey don Felipe Segundo, y mandasse so graues penas en todo el Reyno que las casas publicas esten cerradas los Domingos, y Fiestas, Quaresimas, Vigilias, y Quatrotemporas; por vna prouision dada a peticion de Seuilla el año de 1570. Y auiendo quebrantado muchas vezes esta ordenança los rufianes, y mugeres

*Mag. Sua-
rez tract. de
leg. lib. I. c.
15. nu. 11.
12. & 15.*



mugeres de la casa en esta ciudad de Granada, no con pequeña dificultad los señores desta Chancilleria la han hecho guardar; y los hermanos Congregados de la Congregacion del Espiritu santo, que està fundada en la Compañia de Iesus, cō Christiana piedad, y santo zelo, en este bien de guardar la casa publica se ocupan, han padecido muy grandes dificultades y trabajos, aunque de ellos han sacado muy grandes bienes, en aprouechamiento de muchas almas, que con sus santas razones, y suaues palabras han reduzido a verdadera penitēcia, y seruicio de Christo nuestro Señor. Pues de toda esta dificultad, quien es la causa, sino la permission, con que viendose este carnal y torpe vicio apadrinado, se halla fauorecido, y es muy dificultoso de resistir quando le apadrina el poder; como lo dixo Dion Chrysostomo el Griego, en la oracion septima: *Difficile est libedini per potestatem alitæ, terminum aliquem inuenire, eo quod nunquam flagitiosa manere soleant in eodem statu, sed semper moueantur, procedantque ad petulantiora, cum modus obseruandus non est constitutus.* Y asì conuiene echar a prisa agua a este fuego, antes que gane el techo de la casa, y la abraçe toda: porque como dixo el santo Iob, *Ignis est usque ad consummationem*

Dio. Chrysos.
orat. 7.

Iob. 31.

nem deuorans, & omnia eradicans genimina. Luego es muy conuiniente forcejar contra el porque no passe adelante; y por consiguiente inconuiniente es muy grande el permitirle se emprenda, y cebe en las casas publicas, donde con la permilsion se siente fauor recido.

El quinto inconuiniente es, q̃ el auer casas publicas, y burdeles de gente tan perdida, y permitillas, es contra la decencia publica del Reyno de España, porq̃ siendo como son sus Reyes tã Catolicos, sus vassallos tan fieles, sus juezes y Consejeros tã rectos, los Prelados de sus Yglesias tan santos, y finalmente los Españoles de tan grande reputacion y nombre entre todas las demas gentes y naciones del orbe; es cosa indecente, y poco justificada, y aun de muy mal exemplo para todos los estraños, y contra el bueno y Christiano nombre, de que tanto nos preciamos, permitir casas publicas, donde sin verguença, y con tan grande insolécia, es la bondad y Magestad de Dios grauemente ofédida. El mismo Señor nos enseña en el septimo del Ecclesiastes, que es mejor *Eccles. 7.* el buen nombre que los vnguentos preciosos, porque estos en solo vn lugar esparzen su fragancia y buen olor, y el buen nombre

bre por todo el mundo se estiende, y assi
todos lo apetecemos, y deseamos. Pues que
cosa ay mas contraria a la reputacion del
Reyno, y del nóbre excelente que de Chri-
stiano tiene, que permitir la afrentosa tor-
peza, y deshonestidad publica de las muge-
res ramera? (siendo tales, que si la ley lo
permitiera, auian de ser sepultadas viuas)
Afrentosa cosa es, y muy indigna de tole-
rarse, que se diga de nuestra España, que
como tiene y venera Yglesias dōde se ofre-
cen sacrificios al Señor, ay tambien casas
de mancebia, donde con toda publicidad
se sacrificá almas al demonio: y q̃ como ay
monasterios y conuentos de Religiosos y
Religiosas, que viuen pura, casta, y santa-
mente, conliente tambien casas de publi-
cas e malas mugeres, que viuen nefandis-
simamente; y que como ay Templos dōde
se va a orar, y buscar a Dios, por medio de
los Sacerdotes, se hallan tambien cō publi-
ca permission en sus villas y ciudades con-
uentos de mugeres perdidas, por las quales
innumerables personas cada dia se conde-
nan. Quien no ve, sino està mas sin ojos
que el topo, quan indigno sea esto de tole-
rarse, y quan afrentoso el permitirse? Mas,
cosa sabida, y recibida es de todos, que las
Yglesias

Yglesias como templos de Dios, son asce-
 los y refugios de los criminosos y delinquē-
 tes, y los q̄ se acogen a ellos está seguros de
 los ministros de justicia; pues como es, biē
 q̄ se diga q̄ entre nosotros Christianos tie-
 ne el demonio casas publicas, que son las
 mancebias, con el mismo priuilegio q̄ las
 Yglesias de Dios, donde ofendiendo a su
 diuina Magestad hōbres y mugeres, estan
 como en casas sagradas seguros y libres de
 poder ser castigados? No es baxeza y deshō-
 ra, bien digna de ser tolerada, no es menoscabo
 afrentoso de tan luzido gouierno como este
 Reyno tiene, q̄ se le consienta a Sa-
 tanas, tenga leuantada vanderas y vn esqua-
 dron infernal en las ciudades mas principa-
 les del Christianismo, hecho de las muge-
 res ramera publicamente contra los hijos
 de la santa Yglesia, y en tan grande daño
 de sus almas? Mas es para sentillo, que para
 saber dezillo. Miren bien esto, y ponderen-
 lo como es justo los que a su cargo le tie-
 nen, y acuerdense que dize el Espiritu san- *Sapient. 6.*
Iudicium durissimum fiet his qui præsunt: ha-
 rà Dios juyzio durissimo de aquellos que
 gouernā: porque como dixo S. Pablo, *Digi-* *Roman. I.*
ni sunt morte nō solū qui faciunt, sed etiā qui cōsen-
tiunt facientibus: dignos son de muerte, no

23.d. q. 3.
qui potest.
To. 5. Bibli.
Sanctæ.

solamente los facinorosos, sino quien los consiente, y es visto consentir con ellos quando el que puede y deue no les resiste, como se dize en los Decretos del derecho Canonico, por estas palabras: *Resistere posse peruersis, & non facere est eis consentire.* De donde vino a dezir Saluiano en su libro septimo de prouidencia, condenâdo la permission destas casas publicas de las mugeres expuestas, y de otros pecados publicos y escandalosos, *Potestas quippe magna, & potentissima quæ inhibere scelus maximum potest, quasi probat debere fieri, si sciens patitur perpetrari: la potestad grande y poderosissima que puede estoruar grandes maldades, si sabiendolas no lo haze, parece que casi las consiente.* Y da la razon el santo Obispo, diziendo: *In cuius enim manu est vt prohibeat, iubet agi, si non prohibet admitti:* porque el que tiene poder para prohibirlas, y no lo haze, es visto consentir en ellas, y vn como mandar que se hagan. Segun esto, no deuen ser permitidas, sino de todo punto quitadas las casas publicas de las rameras.

To. 2. hom.
15. ex varis
inde collatione
S. Ioa
nis Baptiste.

El sexto y vltimo inconueniente que halla, es, que con las casas publicas ay maestras de toda maldad; porque (como dixo san Iuan Chrysostomo) vna muger mala es el

el mayor mal de los males; *O malum, & omni malo peius, mulier mala*. Y san Buenaventura le llama mal quotidiano, *Mulier mala quotidianum malum*. Y san Efien Ciro dize, que las ramera son armas del diablo, maestras de todos los delitos, capitanas infernales, que enseñan todos los pecados: *Meretrices sunt arma diaboli duces, & magistræ delictorum*. Son mas crueles y voraces que las lobas, y assi las casas publicas se llaman en Latin lupinarias, que quiere dezir loberas, donde de ordinario se haze carniceria de las almas. San Iuan Chrysostomo (como nota el padre Salazar sobre el capitulo nono de los Prouerbios) llama a estas casas publicas oficinas del diablo, y cuevas de viuoras, aspides, y dragones, para dar a entender que en ellas se halla y enseñan todas las ponçonas de las almas, que son los pecados; *Hinc certe zelotypia, adulteria, stupra, & alia innumera bilia*; que de aì nace la hechizeria, porque las ramera por la mayor parte son hechizeras y embusteras; de aì salen los adulterios, porque està expuestas a ser conocidas de todo genero de hombres, y de todos estados, y estando la puerta abierta, y la mesa del vicio puesta, segun el prouerio antiguo, el arca abierta, el justo peca; de aqui salen

Tom. 6. lib.
1. pharet. c.
8. in tract.
aduersus in
probas mulie
res.

Salazar su-
per prouer-
bia. c. 9.

*In feria 5.
post Domini
cani letare.*

salen los estupros. porque auiedose criado los mancebos con el vicio desta torpeza, la qual no se contenta con lo adquirido, se vá a solicitar y contrastar las donzellas q̃ está recogidas en casa de sus padres. En estas infames casas se nace y cria la sodomia, y pecados cótra natura: en ellas se enseña a hurtar, y ser ladrones los niños, y las viles mūdarias suelen encubrir los robos y salteos que hazen sus rufianes. Ellas con sus bayles lasciuos, cantares deshonestos, ademanes, señas, y palabras torpes, y con su mal exemplo hazen tan grande guerra a los hijos de la santa Madre Yglesia, que no solo a los mancebos y hombres de todos estados hazen pecar mortalmente, y ser esclauos de Satanas, sino tambien a otras mugeres, como lo certifica el glorioso padre S. Vicente Ferrer, honra de los Predicadores, el qual dize q̃ en solo vn año hizo vna ramera con sus libertades y mal exēplo setenta rameritas en vna ciudad. Por ellas son las renzillas trauadas, y sangrientas pendēcias que cada dia se veen, con muertes desastradas de hombres. Ellas han sido instrumentos de los Herefiarcas, para sembrar sus errores. Y finalmente ellas son de quíe se ha originado la heregia, como queda dicho.

cho. Luego necessario es quitar las casas
casas publicas, para la reformation de las
costumbres, y para conseruar la Fè Catoli-
ca, que es el norte, luz, y guia verdadera, se-
gura y cierta de N. Christiana nauegacion.

Demas de los seis inconuenientes di-
chos, formo dos, o tres razones, que a mi
ver son fortissimas. La primera es desta ma-
nera: El auer casas publicas de rameras, o
es cosa necessaria, o no? Si se dize (como al-
gunos dizē) q̄ son necessarias, es suponer q̄
no pueden passar la vida los hōbres sin for-
nicar, y siendo la fornicacion pecado mor-
tal, q̄ no puedē viuir sin pecar mortalmēte,
y por consiguiente q̄ pecan necessaria, y no
libremēte: las quales proposiciones son he-
regias contra la Fè Catolica, y condenadas
por los santos Padres, y sacros Concilios de
la Yglesia; los quales enseñan, que con el
fauor y auxilio de la gracia de Dios, pode-
mos viuir y conseruarnos, sin hazer peca-
do mortal. Y la experiencia nos muestra,
q̄ en las Religiones santas, y en todos los de-
mas estados de la Yglesia militāte, es innu-
merable el numero d̄ personas, asì hōbres,
como mugeres q̄ ay, hà auido, y auirà hasta
la fin del mūdo, virgines castas y puras d̄ la
torpeza carnal. Y si los q̄ hasta aqui hà sido
de

22. q. 169.
art. 2. ad 4.

de opiniõ contraria, dixerẽ, conuencidos
con la fuerça desta razon, que las casas pu-
blicas no son necessarias, leydos los gran-
des inconuinentes y males que dellas se si-
guen; por consiguiente han de confessar tã
bien que son muy nociuas a las almas, y
a los cuerpos de los hijos de la santa Ygle-
sia, y que deuen ser quitadas, y de todo pun-
to destruydas. Luego no es cosa decente
permitillas. Sea la segunda razon fundada
en la autoridad del Angelico Doctor santo
Thomàs, en su secunda secundæ, el qual di-
ze: q̃ aunq̃ alguna Arte no sea de suyo ma-
la, porquãto se puede vsar bien y mal della;
quando comunmente, o las mas vezes, los
hombres por su malicia, vsan mal della, de-
ue el Principe desterralla de la Republica.
Y comentando el Cardenal Caietano es-
tas palabras, pondera mucho la obligaciõ
que el Principe tiene de mirar cuydadosa-
mente por el bien comun de su Republica,
desterrando della qualquier Arte que le
pueda ser dañosa. Pues si està el Principe
obligado a desterrar de su Republica vna
Arte que no es de suyo mala; quando sabe
que comunmente, o por la mayor parte se
vsa mal della, por quanto deue mirar mu-
cho por el bien comun y publico que Dios
le

le encomendò; siendo el vso de las casas publicas absolutamente malo, y derechoaméte contra la ley de Dios que prohíbe el fornicio, diziendo en el sexto Mandamiento, *non me chaberis*, y tan pernicioso a nuestras Christianas Republicas, que daña, e inficia na cuerpos y almas, con publicas ofensas de nuestro Señor Iesu Christo, y en ellas se enseñan y ocasionan mayores y mas abominables pecados, como queda dicho; quánta mayor obligacion corre para acaballas, y extinguillas, y de ninguna manera permitirillas.

Sea la tercera razon, en tiempo de peste se guardan con gran recato las villas y ciudades, y no dexan entrar a ninguna persona que venga de lugar apestado, y quando alguna de dentro sienten herida, la sacan fuera de la ciudad a curar, y consumen y queman toda la ropa apestada, porque no se inficionen todos de aquel contagio, y ponen en esto los que gouernan las Republicas grande sollicitud y cuydado. Que peste mas dañosa, y que contagio mas nociuo q el de los burdeles de las rameras, donde todo genero de deshonestidad se enseña, y vfa? Digalo Architas Tarentino, citado de Ciceron en su libro de senectute; *Nulla ca-*

H

pitalio.

pitaliorem pestem, quam corporis voluptatem: ho-
minibus (dicebat) à natura datam. No a peste
(dezia) mas capital y contagiosa que el vi-
cio torpe de la sensualidad; y assi las muge-
res del partido mucho peores son que a-
pestadas, porque inficionan, y destruyen
con su contagio cuerpos, y almas de tanto
numero de gentes, chicos, y grandes que
con ellas se comunican. Pues si en tiempo
de la peste corporal, corre tanta obliga-
cion, y se haze tan grande diligencia pa-
ra echar los heridos fuera, porque no infi-
cionen los sanos, siendo estas malas mu-
geres causa de tan grandes daños, (como
quedan referidos) tan grande y eficaz deve
ser la diligencia para desterrallas, y quita-
llas, quanto por los mayores males que
causan corre mayor obligacion de no per-
mitillas. Confirmo la fuerza destas tres ra-
zones con la autoridad del gran padre y
Doctor de la Yglesia san Geronimo, el
qual condenando el vso destas ramera, y
su permission, dize lo primero aquestas pa-
labras; *Aliæ sunt leges Caesarum, aliæ Christi:*
aliud Papinianus, aliud Paulus noster præcipit.
Apud illos viris in pudicitia frenâ laxantur: &
solo stupro, atque adulterio condemnato, passim per
lupanaria, & ancillulas libido permittitur: quasi
culpam

Tom. 1. epi-
sto. ad Ocea-
num, in epita-
phio Fabio-
le.

culpa dignitas faciat, non voluntas. Apud nos quod non licet feminis æque non libet viris. & eadē feruitus pari cōditione censetur. Como si dixera en nuestro vulgar: Ni Christo N. Señor, ni san Pablo su Apostol há sido Autores desta permissiõ, sino el Cesar, y Papiniano Emperadores idolatras, cuyas leyes ciegas como ellos, cōdenádo solaméte el estupro y adulterio, dauan larga a los deshonestos varones para yrse a juntar cō las mugeres ramera, como si la dignidad de la persona hiziera culpa, y no la volútað. Pero entre nosotros q̃ somos Christianos, ygualmente lo q̃ no es licito a las mugeres, no es licito a los hōbres, porq̃ la misma ley a q̃ estamos sujetos nos haze de ygual cōdiciõ. Y en el tratado q̃ escriuió cōtra Iouiniano, dixo lo segūdo; *Nō hic scorta, nō hic lupanaria cōdenātur, de quorū dānatione nulla dubitatio est: Ni cōdenamos aqui las mugeres mundanias, ni sus casas publicas, porq̃ ser ellas cosa infame, y cōdenada, no ay quien lo dude. Pues si a los ojos de Dios son abominables, y de su boca malditas, y mādadas desterrar de su pueblo, como queda dicho, y jūto cō esso, de sus mismos Santos cōdenadas, sin q̃ aya duda alguna, como lo ha dicho Geronimo: luego justo es q̃ no se permitā en el pueblo*

Christiano

*Tract. cōtra
Iouini. lib. I.*

Christiano, sino que de todo punto se acabe tan grande abominacion y afrenta.

Estas razones dichas, con los inconuenientes referidos, fueron el motiuo principal, donde puso los ojos el santissimo Luis Rey de Francia, y Religioso de la Orden Tercera, llamada de la Penitencia, de mi padre S. Francisco, para establecer y mandar publicar ley por todo su Reyno, que en ninguna de sus tierras vuisse casa de malas

*Gaguin. &
Emilius lib.
7. Annaliu
Gallie.*

mugeres. Assi lo refiere Gaguino, y Emilio en el libro que hizo de los Anales de Francia: y hasta oy se guarda inuiolablemente.

Y no fue menos justificada la constitucion del Rey Carlos Nono del mismo Reyno, la qual hizo en las Cortes que tuuo en Aurelia, donde mandò con pena de muerte, que ninguno fuesse ossado edificar, ni tener casa para mugeres rameras, y los juezes, y magistrados, si las permitiesen, q̃ fuesen perpetuamente priuados de sus officios. Y del Emperador Theodosio cuenta Niceforo

*Lib. 12. Ec-
clesiasticæ hi-
stor. c. 22.*

Calisto, que prohibio de todo punto estos burdeles, y las casas que auia donde exercitauan su torpe vicio, las derribò, y allanò por el suelo. Y lo mismo se dize de Iustiniano, que pronunciò ley que ninguno fuesse ossado, pena de graue castigo, exercitar la

rusianc-

rufianeria, ni tener en sus casas, ni en los
 burdeles mugeres expuestas a la fornica-
 cion, ni hazer, ni tener casa para la carnal
 torpeza señalada: y estas leyes de hecho se
 cumplieren. Así lo refiere Ianolan Gleyo
 Confiliario del Senado de Bretaña, en su *In Semestrio*
 Semestrio en el libro 8. capitulo 8. Tambié *lib. 8. cap. 8.*
 cuenta Antonio Syluio en el libro primero *Lib. 1. de di-*
 de los dichos y hechos de dō Alfonso Rey *ctis & sa-*
 de Aragon, que vna antigua ley tuuieron *ctis Alphon-*
 los Bohemos, que prohibia entre ellos es- *si Aragon-*
 tas casas publicas: y en vn epitome del de- *Regis.*
 recho ciuil, que se intitula, *Constantini Her-*
menopuli, está vna antigua constitucion que
 prohibe las casas de las malas mugeres de-
 tro de las ciudades, sino muy apartadas; y
 da la razón, diziédo: *Ne inde vicina domui no-*
ta aliqua turpitudinis in vratur: poi que en las
 casas vezinas no se emprenda alguna nota
 de su torpeza. Y en el Senado de Bretaña,
 dize el mismo Ianolan Gleyo en el mismo
 libro y capitulo citado, se hizo poco tiem- *Fol. 533. l. 2.*
 po ha este mismo estatuto: y es muy con- *B.*
 forme al consejo del Profeta Rey, *Nequa-*
quam habitabit iuxta te malignus, en ninguna
 manera permitas que esté junto a ti el mal
 uado: porque como dixo el Profeta, *Morbi-*
da facta peccus, totum corrumpit ouile; vna oueja
 10 ñosa



roñosa inficiona toda la manada. Y así es
 cosa muy asentada, y recibida de todos
 los Juristas, que conforme a derecho, las
 ramera deuen ser expelidas, y echadas
 fuera de los lugares honestos, donde ha-
 bitan, y tienen vezindad las mugeres
 honestas, y de buenas costumbres, y otras
 honestas personas; y da la razon diziendo:
*Ne malo exemplo & occasione ipsarum mulie-
 rum meretricum, & in honestarum, honeste mu-
 lieres corrumpantur, oriaturque, rixa, & scanda-
 lum inter vicinos in loco illo habitantes, & eo-
 rum filie & familie inficiantur.* Porque con
 el mal exemplo de las ramera, no se cor-
 rompan las buenas y loables costumbres
 de las mugeres honestas; y porque no sean
 ocasion de escandalos, y pependencias entre
 los vezinos, y porque sus hijas y familias
 no se inficionen con su torpeza y desho-
 nestidad. Pero santissimo fue el desseo que
 tuvo el Papa Pio Quinto de felice recor-
 dacion, en querer acabar de todo punto
 con ellas, porque echando de ver que son
 corrupcion y veneno de la juventud, gen-
 te nociua a la Republica, y contagio de
 gente apestada, que almas y cuerpos in-
 ficiona; mandò so graues penas (como lo
 refiere don Antonio de Fuenmayor en la
 vida

Docto. l. mi
 nime, cap. de
 Episcop. aud.
 Alciat. d. l.
 Masurius &
 in indiuiduo
 tradit Luc.
 de Penna in
 l. si qua, in
 verbo adno-
 tare, col. 2.
 & 3. cap. de
 spectaculis,
 & scenic, &
 Lenon. libr.
 11. per illum
 textum, qui
 hoc bene pro-
 bat.

vida de Pio Quinto) que dentro de quin-
 ze dias, todas las ramerar que auia en Ro-
 ma se saliesfen desterradas del Estado de
 la Yglesia: y aunque no pudo salir desde
 luego con todo lo que pretendia, mode-
 rando el decreto, desterrò las mas escan-
 dalosas, y las recogio a cierto varrio de la
 ciudad, con tales limitaciones, y condi-
 ciones, que por no sufrir las, fueron poco
 a poco saliendo de aquel mal estado, vnas
 casandose, y otras aborreciendo el pe-
 car, por temor de la pena. Llenado deste
 mismo desseo y zelo santo de acabar con
 las casas destas malas mugeres, el sabio
 y prudente Rey de las Españas Felipe Se-
 gundo, entre las ordenanças que dio el
 año de mil y quinientos y setenta, vna fue
 perteneciente a las casas publicas, que
 quando salgan fuera dellas estas ramerar,
 no puedan vsar, ni sobre si traer mantos
 negros, ni sombreros, ni guantes, ni pan-
 tufos, sino solamente anden cubiertas
 con mantillas amarillas cortadas sobre
 las sayas que truxeren, pena de perder el
 otro habito, y de trezientos maravedis, pa-
 ra que sean con este sambenito conocidas,
 y diferenciadas de las mugeres honradas.
 Y esta ordenança es conforme a la que dio
 el

Ordenança

Real año de

1570.

Tit. 3. l. 21.
p. 1. l. 5. con
ilit. de mere
tricibus, nu.
1.

el Rey don Juan el Primero, de las ordenan-
ças de Castilla: y a las que hizo san Carlos
en su Arçobispado de Milan: todo a fin de
que viendose señaladas con ignominioso
trage, de afrentadas y corridas, se fuesen
quitando deste maltrato, y assi de todo pũ-
to se viniessen a acabar, y desamparar las
casas publicas. Y en realidad de verdad, si
estas ordenanças se huuieran hecho guar-
dar, ya se huuiera dado cabo dellas; pero
es lastima y dolor muy digno de sentirse,
y aun de llorarse, ver quan mal se han lo-
grado tan justos y Christianos intētos, por
la remission en hazellas guardar, que han
tenido los que gouiernan nuestras Repu-
blicas.

Por lo qual en caso tan importante co-
mo aqueste, y que no es nueuo en el inten-
to, ni tampoco en el hecho (que es lo que
podia ser estoruo para no efectuarse) y que
en los tiempos presentes estan las cosas en
tal estado, que a vna prudente y resuelta
determinacion de acabar con estas casas
publicas, no le cercan, ni amenazan y gua-
les, ni mayores inconuenientes quales de
auerlas se siguen; serà muy licito no permi-
tirlas, muy justo, y de grande seruicio de
Dios el quitallas. Como lo fue quando
san

san Vicente Ferrer quitò vno destos bur-
 delcs de ramerar, con sus sermones, de
 vna ciudad del Reyno de Aragon: como
 lo refiere y cuenta san Antonio de Floren-
 cia; pues con esta obratan insigne quedò ^{3.ª. hist. tir.}
 aquella ciudad reformada, como queda- ^{23.ª. 8. S.} 5.
 ron tambien los onze lugares del Marque-
 sado de Priego, auiendoles quitado con
 sus sermones el padre Maestro Iuan de
 Auila predicador Apostolico, las casas pu-
 blicas que auia en su tiempo: y no lo estan
 menos las tres ciudades Loxa, y Alhama,
 y Alcalà la Real, auiendo se tambien des-
 terrado dellas tan venenoso contagio,
 pues no solo no han brotado mas graues
 pecados, pero en los menores ay conoci-
 da reformation, por la falta destas muge-
 res de maltrato; como se ha conocido sié-
 pre en todo el Reyno de Galizia, donde ja-
 mas se ha permitido tal peste, ni menos
 por no permitirse, mayores pecados se há
 hallado. Y es cosa cierta, que siendo los in-
 conuenientes tan grandes, que de auer ca-
 sas publicas se siguen, como queda dicho,
 y la reformation de costumbres, y menos
 causa de males tan conocido, quitando-
 las; como del Reyno de Galizia, y demas
 ciudades se ha visto: si de nuestro Reyno



se destierran, se tendrà Dios nuestro Señor por muy seruido del hecho, y lo retornará con prosperos acrecentamientos de la Real Corona: que si el hecho del Sacerdote Fincees matando a Zambrì con la ramera Madianita, fue tan agradable a su diuina Magestad, por quanto zelò su honra, y quitò aquella afrenta del pueblo Hebreo, que le prometio por largos años a el, y a sus hijos, y a todos sus descendientes la dignidad del Sacerdocio, y cessaron las plagas que Dios auia embiado a los Hebreos. No quedará menos agradado, aplacado, y seruido, desterrando de la Christiandad las casas de las torpes rameras, donde con tan descarada desuerguença ante los ojos de Dios, y del Christiano pueblo se hazen tan enormes y obcenos delitos, como quedan dichos. Pues quitandolas, se destierran todas estas abominaciones, se quita vna afrenta tan grande, como es permitillas, se zela la honra de Iesu Christo nuestro Redemptor, y así no quedará menos premiado de su diuina y poderosa mano el hecho: antes por el se tengan buenas esperanças, que ha de auer general reformation de costumbres, aumento de virtudes, frecuencia de Sacramentos,

cramentos, menos ocasion de pecados, y
 mayor para librarse dellos; acrecentará
 Dios la Corona Real de España, daràle
 prosperos y felizes sucessos en sus empre-
 sas, acabará las calamidades del Reyno, y
 hará celebre su nombre por todas las na-
 ciones del mundo: porque dicho tiene
 Christo nuestro Señor, que el que lo hon-
 rare delante de los hombres, será del hon-
 rado delante de su eterno Padre, que
 por todos los siglos de los siglos
 viue y reyna para siem-
 pre jamas,

Amen.



crimenos, mejor ocasion de pecados, y
mayor para librarle de ellos; acatando
por la Corona Real de España, dadas
propiedades y felices lucidos en las empre-
sas, acatando las calidades del Reino, y
haciendo que no se pierda toda la na-
tura del mundo: porque dicho tiene
Christo nuestro Señor, que el que lo hon-
rare delante de los hombres, lo hon-
rará delante de su eterno Padre, que
por todos los siglos de los siglos
viva y regne para siempre.
Amén.



3

Masqueras Discurso: Mureses. Para
 España

España. E